



Oración

POR LOS DIFUNTOS EN EL CEMENTERIO

Yo soy la Resurrección y la Vida.
El que cree en mí, aunque muera, vivirá.

Jn 11, 25



✝ EN EL NOMBRE DEL PADRE
Y DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO
amén

Nos encontramos hoy en este cementerio para recordar a nuestro (a) hermano (a) que murió en la paz de Cristo y confiarlo (a) con fe y esperanza, al amor de Dios Padre. Por el bautismo fue incorporado (a) a la iglesia, la familia de Cristo y, unido (a) a nuestra comunidad participó en la Eucaristía. Pidamos, pues, ahora a Dios que lo (a) creó, lo (a) alegre también en el banquete de su Reino y que pueda gozar con los santos y elegidos de los premios eternos.



ORACIÓN

Autor de la vida, acuérdate de nuestros hermanos, familiares y bienhechores que, confiando en ti, han ido a su descanso eterno; y, ya que este mundo acabó para ellos, alégralos ahora en tu Paraíso, donde ya no hay llanto, ni luto, ni dolor, sino paz y alegría con tu Hijo y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

VENGAN, SANTOS DE DIOS,
SALGAN A SU ENCUENTRO,
ÁNGELES DEL SEÑOR



RECIBAN SU ALMA,
PARA LLEVARLA A LA
PRESENCIA DEL ALTÍSIMO

RESPONSO

V/ Dale Señor el descanso eterno.

R/ Y brille sobre él (ella) la luz eterna.

V/ Descansen en paz.

R/ Así sea.

V / Sus almas y las almas de todos los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz.

R/ Amén.



BENDICIÓN JUNTO AL SEPULCRO

Oración

Señor Jesucristo, tú permaneciste tres días en el sepulcro, dando así a toda sepultura en carácter de espera en la esperanza de la resurrección. Concede a tu siervo (a) reposar en la paz de este sepulcro hasta que Tú, Resurrección y Vida de los hombres, le resucites y le lleves a contemplar la luz de tu rostro. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.



Padre Nuestro...

Ave María...

Gloria...

(Se rocía agua bendita sobre el sepulcro).

Dulce Madre no te alejes. Tu vista de mí no apartes. Ven conmigo a todas partes y solo nunca me dejes. Ya que me proteges tanto como verdadera Madre haz que me bendiga el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Amén.

PARA REFLEXIONAR

"Creo en la comunión de los santos"

Queridos hermanos: podríamos decir que noviembre es un mes "eclesial", porque los días 1° y 2 de noviembre celebramos de manera especial a la Iglesia. Es cierto que lo que más atrae nuestra atención, tal vez por sus manifestaciones de religiosidad popular y por las arraigadas tradiciones de nuestro pueblo, es el día 2, el "día de muertos", que llega a opacar la Solemnidad de "Todos los Santos", que celebramos el día 1° de noviembre.

Padre



*en tus manos
encomiendo
mi Espíritu*

El 1° de noviembre NO es el "día de los muertitos chiquitos", o como otros dicen "día de los angelitos", es la fiesta gozosa en la que, en una sola celebración, la Iglesia Universal festeja los méritos y la gloria de Todos los Santos (no sólo de los conocidos, sino de todos).

Los santos son aquellas personas que vivieron una vida virtuosa y gozan ahora con Dios de la felicidad eterna, ellos son para nosotros modelos a imitar y poderosos intercesores.

El 2 de noviembre conmemoramos a los fieles difuntos, es decir, pedimos y ofrecemos sufragios, oraciones, sacrificios y en particular la Santa Misa, por aquellas personas que murieron en la gracia y la amistad con Dios, pero "manchados", para que una vez purificados, puedan llegar a la visión beatífica de Dios, a la vida eterna, al cielo.

Así, los tres estados de la Iglesia, (peregrinante, purgante y triunfante), se hayan en comunión de bienes espirituales: "Creemos en la comunión de todos los fieles cristianos, es decir, de los que peregrinamos en la tierra, de los que se purifican después de muertos en el purgatorio y de los que ya gozan de las bienaventuranzas divinas en el cielo. Y que todos se unen en una sola Iglesia; y creemos igualmente que en esa comunión está a nuestra disposición el amor misericordioso de Dios y de sus santos, que siempre ofrecen oídos atentos a nuestras súplicas" (Catecismo de la Iglesia Católica, 962).

*Te adoramos oh Cristo
y te bendecimos*



*Que por tu santa cruz
redimiste al mundo
y a mi pecador*

De esta manera vivimos el misterio de la comunión de los santos. Pedimos unos por otros y queremos hacer realidad las esperanzas de todos los hombres a los cuales la Iglesia, como Madre Maestra, desea consolar y guiar en las vicisitudes de esta vida.

Sólo una respuesta de santidad por parte de todos y de cada uno de nosotros, miembros de la Iglesia católica logrará transformar las estructuras de injusticias y de pecado en ambiente de paz, justicia y amor. De lo contrario, "Ahí donde falta la santidad, es inevitable que entre la corrupción" (San Pio X).

Somos Iglesia



todos...